



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

Discurso neoliberal: una memoria a corto plazo
Cristian Secul Giusti
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 5, N.º 1, agosto 2019
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

Discurso neoliberal: una memoria a corto plazo

Cristian Secul Giusti

cristiansecul@gmail.com

Centro de Investigación en Lectura y Escritura
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Resumen

El discurso neoliberal se presenta a sí mismo como panacea para lograr una sociedad sin fisuras y, desde ese plano, el foco está puesto en la construcción de un relato temporal específico y en la función activa de una memoria a corto plazo. Desde ese plano, el modelo neoliberal plantea una ética social del Estado debilitada, que constituye un tipo de ciudadano particularizado y con subjetividades que lo atraviesan en sus prácticas y decisiones.

Particularmente, este trabajo precisa las características de temporalidad existentes tras la llegada de la Alianza Cambiemos al poder político, y también puntualiza en su constante empleo de deshistorización y de amplificación de una memoria recortada y de tiempo breve. Ante esto, sirve pensar en las configuraciones subjetivas y las acciones particulares que extreman la individualización, ensalzan la noción meritocrática y desdeñan la organización política en pos de una desmemoria estratégica.

Palabras clave

Discurso - neoliberalismo - política - comunicación.

Introducción

Existen diferentes perspectivas en torno a la definición del término neoliberalismo y sus implicancias en el desarrollo social y político de la coyuntura contemporánea. No obstante, en esta breve ponencia se entiende que es un modelo que propone una redefinición de los roles del Estado, potenciando la visión mercantil y fracturando lazos sociales en pos de una lógica individualista.

Desde ese plano, el modelo neoliberal plantea, en esencia, una ética social del Estado debilitada, que requiere la puesta en función de un tipo de ciudadano particularizado y con subjetividades que lo atraviesan en sus prácticas y decisiones. En esa escena, este sujeto, pretendidamente individualizado, contribuye a reproducir los usos y las prácticas aprehendidas en la instalación discursiva de la subjetividad mercantilizada y forja así un propio horizonte de expectativas sujeto al presente y a la vinculación efímera de los sucesos.

El neoliberalismo se presenta a sí mismo como panacea para lograr una sociedad sin fisuras, con la diferencia de que, en este caso, las soluciones serían aportadas por el mercado y no por el Estado (Laclau, 2005). Asimismo, su concepción debe entenderse en función de la capacidad de captación, suscitación e interpretación de "las formas de vida, las artes de hacer, las tácticas de resistencia y los modos de habitar populares que lo han combatido, lo han transformado, lo han aprovechado y lo han sufrido" (Gago, 2014).

Si bien no existe una homogeneidad flagrante en el discurso neoliberal ni tampoco una resistencia ineficaz contra su distribución de sentido, la denominación presente en esta ponencia posiciona una utilidad analítica que aborda una problemática en el entendimiento temporal propuesto por ese modelo. En efecto, el foco está puesto en la construcción de temporalidad y, más precisamente, la función de la memoria a corto plazo que pregona y que reconfigura en la práctica de discurso.

En este trabajo, de hecho, se precisan las características existentes tras la llegada al poder político de la alianza Cambiemos y que refieren a un empleo de deshistorización y de construcción de una memoria recortada y de tiempo breve. Por tanto, la puesta en común del discurso gubernamental macrista oficia como un enclave directo de la lógica neoliberal y lo sitúa en una zona ideológica dominante que opera en la Argentina desde la irrupción de la última dictadura cívico militar (1976-1983) y que penetró fuertemente en las estructuras del Estado a partir del advenimiento democrático.

En esa línea, los procesos de gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989), Carlos Menem (1989-1999), Fernando de la Rúa (1999-2001), Eduardo Duhalde (2002-2003), Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015) se

construyeron desde diferentes perspectivas y contextualizaciones. Lo central de esas administraciones se vinculó con una disputa o alianza directa con el discurso neoliberal. El actual presidente Mauricio Macri (2015-2019), por su parte, se aparta de la lógica política y económica del kirchnerismo y tiende un puente con una discursividad que gestiona la historia en sintonía con el abordaje dictatorial y menemista.

Sobre este punto, el modelo propuesto por Cambiemos plantea una idoneidad para el papel del ciudadano desde diferentes vías: la política social, el campo académico y los medios de comunicación masiva e industrias culturales, entre otras. Así, bajo su neoliberalismo se comprenden valores que no sólo nos informan quiénes somos como sociedad y lo que valemos, sino que también “determinan lo que podemos esperar de los órdenes políticos y lo que pensamos que la política y la democracia son y están a favor de ellos” (Brown, 2015).

En estos términos, la presencia temporal en el neoliberalismo y, precisamente, en el macrismo se vinculan con una idea del tiempo que toma como prioridad la concepción de lo efímero y la velocidad temporal. Se promueve así una alteración de la temporalidad en relación con las modalidades políticas de historización y revalorización del recuerdo y produce una reconfiguración de las prácticas y las experiencias sociales que potencian una instaneidad imperante.

Tic-Tac efímero

La velocidad, en esta actualidad globalizada de subjetividad neoliberal de presente perpetuo, obliga a la celeridad analítica y la imposibilidad de detener la consideración, importando el número de experiencias en detrimento de lo genuino o lo profundo de estas. En tanto, el andamiaje del universo mediático se nutre de una misma fugacidad, que postula una exigencia vertiginosa que revitaliza una lógica de memoria a corto plazo, traumática, contenida por flashes.

La instalación de una subjetividad neoliberal acarrea consigo un acelere de eventos que no permite que un determinado hecho se preserve debido a que es excluido u opacado por otro que no tarda en llegar. Dentro de esta condición, la temporalidad se vuelve ambigua y urgente, e impone una noción efímera de los sucesos de la vida que obligan a vivir el presente como si fuera el último eslabón existente en sociedad (Secul Giusti y Rodríguez Lemos, 2011, p. 151).

En este tiempo de gobierno neoliberal, los acontecimientos políticos y sociales se encuentran atravesados por un tamiz de memoria coyuntural que resulta breve y veloz. En esa trama de recorrido volátil, los hechos se diluyen en el tránsito de los días, las noticias falsas se instalan con poder en un lapso de tiempo determinado,

las emociones ganan terreno en las redes sociales (la indignación, el odio y la bronca copan siempre el espacio) y los sucesos entendidos de un modo trascendental, se convierten en eventos aislados tan sólo dos o tres días después. Este proceso, que podría denominarse irónicamente "Memoria Snapchat", tiene una duración corta y sólo obtiene valorización en un único momento (que puede extenderse o no a lo largo de un tiempo). Su producción central es funcional al discurso neoliberal netamente pasatista y de único momento, fácilmente proclive al olvido.

Al respecto, vale decir que también es un mecanismo que contribuye a la confusión, el ocultamiento de información, el montaje de nociones de convivencia democrática que creíamos saldadas, debates que parecían consensuadamente cerrados y el engaño como estrategia para consagrar la dependencia económica. Al respecto, este despliegue está ligado al ideario de marketing postulado por Cambiemos que, como un círculo vicioso de promesas, proyecta un deseo y lo mantiene en una forma de dependencia improductiva, constituyendo así un instrumento del engaño (Raunig, 2008).

Esencialmente, la alianza Cambiemos desde su discurso de novedad y "política Siglo XXI", se sirvió de un despliegue comunicacional de memoria corto plazo, empleado para "venderse" y situarse como un espacio con trayectoria inédita, aireada y cubierta por renovadas capas:

En consecuencia, la mercantilización trastoca el papel de la ciudadanía y empuja para que se la piense como "capital humano", vinculado al consumo, el pensamiento clientelar y el contrato económico. Sin embargo, la política -o simplemente la pregunta por el bien común- no puede ser medida en rendimientos o procesos porque tal ilusión supone un orden impuesto que pretende adueñarse del devenir. Esto implica la irradicabilidad del conflicto que el neoliberalismo promete anestesiar con espiritualidad, promesas de realización a corto plazo - que no llegan- y un sistema de recompensas morales -represión y todo tipos de penalidades sobre intentos de transgresión al orden- que también establecen los límites a la amenaza de lo heterogéneo (Díaz y Secul Giusti, 2018).

A partir de ese combo de aristas supuestamente nuevas, el espacio comandado por el presidente Mauricio Macri forjó un discurso que tuvo como referencia a la inmediatez de la comunicación y el impacto correspondiente de las declaraciones:

rimbombantes, enlazadas con eslóganes y con una mirada quirúrgica sobre la brevedad de los textos.

El desafío es político

La desmemoria potenciada por la fugacidad de las experiencias sociales actuales y la profundización emocional del discurso centradamente anti-kirchnerista permitió que la gestión macrista avance con un paquete de medidas orientadas a la vulneración de derechos y retrasos de progresismo social. Desde ese plano, las iniciativas del actual gobierno argentino habilitaron la reaparición del Fondo Monetario Internacional (FMI) en la política económica del país y profundizaron el endeudamiento nacional en plazos que superan la centuria.

Estos cambios alteraron la configuración subjetiva y las acciones particulares se potenciaron ante el condicionamiento de la deuda: se extremó la individualización a fin de ensalzar la noción meritocrática y desdeñar así la organización política y por ende, la democracia: "El modo de estar en lo público se experimenta en el home banking. La mirada 'Black mirror' no resulta un espejismo, sino apenas un adelanto de la deshumanización que provoca el totalitarismo financiero" (Díaz, 2017).

Por su parte, el sacrificio del hoy incluye un constante trauma, que no tiene refugio en el pasado y que postula todo su contenido hacia un presente que no aparece. Así, la reiteración de la flexibilización laboral como camino de "mejora" del empleo –porque lo anterior no sirvió y el futuro sería mejor-, la demonización del consumo como un problema heredado del "populismo" –ese fantasma construido por las gestiones de derecha que dominan el territorio actual del cono sur- y la sumisión con Estados Unidos –las "relaciones carnales" destacadas durante los 90-, por citar solo algunos ejemplos, forjaron un combo de apelación a la desmemoria en pos de la construcción de un horizonte venidero que genera incertidumbre por su constante postergación.

El proceso y la instalación discursiva de la "memoria corta" se encuentra en vigencia en ámbitos neoliberales y se postula en franco avance en esa cultura que se sumerge en lo efímero y la superficialidad con asiduidad. La funcionalidad de la amnesia pretendida, mediada por redes sociales, medios ligeros y discursos sin atención extendida, necesita contemplar esa instancia de "distracción" o recuerdo asimilado como período breve o relato de historia de *Instagram*, *Snapchat* o *Facebook*.

En este caso, la amplificación discursiva de la memoria fragmentada es percibida y resaltada por el neoliberalismo macrista en pos de una gestión de olvido, a fin de borrar responsabilidades e implicancias, y forjar así cimientos de "consenso",

“reconciliación” -el discurso de zanjar “la grieta”- y/o modernización -un pilar enunciativo de la subjetividad neoliberal-.

Como bien señala Pilar Calveiro, la memoria se dispara desde el presente, lanzándose hacia el pasado (2006). Por ello, el neoliberalismo de Cambiemos construye un discurso pretendidamente a-histórico, pensado desde un presente, y bloquea ese salto al pasado y esa revisión con el propósito de hundir el debate en un presente perpetuo. Si bien hay significantes potentes que a lo largo del tiempo se han enraizado fuerte desde la recuperación de la democracia -Educación Pública, terrorismo de Estado, guerra de Malvinas-, para el discurso neoliberal no son conceptos blindados y son plausibles de quedar empantanados en las operaciones de “memoria corta”.

En este sentido, la alianza Cambiemos pregona un discurso de tinte desideologizante y de supuesta política cercana, afable y proclive al “diálogo” que no contiene secuencialidades. El caso de la imagen de los billetes y los festejos patrios despojados y lavados de nociones populares es un ejemplo notable: animales en lugar de próceres, celebraciones recortadas y excluyentes y fechas históricas invisibilizadas. A fin de cuentas, no se diagrama un relato en función de la continuidad y la historicidad, que recupere una memorabilia nacional y popular y un encadenamiento de lazos con el pasado.

Por lo que se advierte, no hay pasado, no existe correlatividad ni tampoco relato histórico en ellos. La estrategia discursiva articulada por la lógica comunicacional de Cambiemos, en línea con la perspectiva de marketing y de motorización subjetiva del neoliberalismo, sumadas a las lógicas globalizantes de las corporaciones, forjan una identidad que resignifica el andar de la política macrista: ciudadanos y ciudadanas que se enrolan en el universo político e ingresan en un marco de novedad y bautismo.

Consideraciones finales

El neoliberalismo actual potencia una dinámica de mediatización y circulación de la información que hunde a la política y su historicidad en un modo *millennial* de interpretación y entendimiento. A partir de ello, la experiencia sensorial implica otro tipo de razonamiento centrado en el presente volátil, el bienestar individual, la contemplación de un otro tóxico y la promesa de un universo ideal sin conflictos (Díaz y Secul Giusti, 2017).

En esta superficie cognitiva y sensorial se imprime la propuesta inicial del PRO y más tarde, Cambiemos. En este caso, lo político, la política y hasta los propios funcionarios representan una discursividad de memoria emotiva y fracturada, que

no tiene continuidad con el pasado. El énfasis en el lenguaje tecnológico, la narración breve, la creencia momentánea y la confianza en el mercado habilita un camino de pensamiento político no histórico, pretendidamente individual y de aspecto celebratorio que encubre una nueva faceta del neoliberalismo.

Por consiguiente, para construir una oposición que contrarreste la desmemoria y despliegue una memoria de persistencia en un tiempo de volatilidad, se debe construir un nuevo relato. Resulta necesario producir una estructura renovada de relato que se incorpore en una escena mediatizada y que forje un discurso político que proyecte futuro.

El relato se debe hacer desde la novedad y la apuesta planificada -aunque hayan sido iniciativas políticas realizadas previamente-. El desafío consiste en constituir una narración y apelar a un nuevo modo de explicación que, con más precisión y abreviatura, construya una posibilidad de refundación. La apuesta incluye una disputa de sentidos, propiciada por una afrenta contra la desmemoria intempestiva y revitalizada a partir de un análisis político puntual que considere la inestabilidad de la memoria política y social, más allá de las luchas y las permanencias de los colectivos y organizaciones siempre loables.

Atendiendo esto, la clave está en fisurar el discurso de la memoria corta propagada por los representantes del neoliberalismo y provocar así un cambio de timón y de reconfiguración contra la estrategia de des-historización. Al respecto, es importante reivindicar un horizonte de recuperación política -constatando la mirada contextual- comprender la situación de comunicación y formular un discurso de futuro y de recuperación narrativa y estratégica del pasado para neutralizar los traumas del presente.

Bibliografía

Brown, W. (2014). «¿Quién no es neoliberal hoy?», en *Tocqueville 21*. California, Estados Unidos. Recuperado de: <https://tocqueville21.com/interviews/wendy-brown-not-neoliberal-today/>

Calveiro, P. (2006). «Los usos políticos de la memoria», en *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires.

Díaz, C. B. (2017). «Va a estar bueno endeudarnos: hacia el totalitarismo financiero», en *Agencia Paco Urondo*. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <http://www.agenciapacourondo.com.ar/economia/va-estar-bueno-endeudarnos-hacia-el-totalitarismo-financiero>

- Gago, V. (2014). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón.
- Raunig, G. (2008). «La industria creativa como engaño de masas», en Boris Buden et al. *Producción Cultural y Prácticas Instituyentes. Líneas de Ruptura en la Crítica Institucional*. Madrid, España: Traficantes de Sueños.
- Secul Giusti, C. E. (2019). «¿Qué hacer con la Memoria Snapchat?», en *Primera Generación*. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <https://primerageneracion.net/2019/03/13/que-hacer-con-la-memoria-snapchat/>
- Secul Giusti, C. E., y Rodríguez Lemos, F. (2011). *Si tienes voz, tienes palabras: análisis discursivo de las líricas del rock argentino en la "primavera democrática" (1983-1986)* [tesis de grado]. La Plata, Buenos Aires, Argentina: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.
- Secul Giusti, C. E. y Díaz, C.B. (2018). «DemoCrackZia», en *Revista Zoom*. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <https://revistazoom.com.ar/democrackzia/>
- (2018). «La política Millennial: instantáneas de un tiempo sin historia», en *Revista Zoom*. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <https://revistazoom.com.ar/la-politica-millennial-instantaneas-de-un-tiempo-sin-historia/>